



## DIOCESE OF PATERSON

Diocesan Center  
777 Valley Road  
Clifton, New Jersey 07013

Office of  
THE BISHOP

(973) 777-8818 Fax (973) 777-8976

### CARTA PASTORAL, CUARESMA 2013

# CUARESMA: ENTRAR AL MISTERIO DE LA CRUZ

A los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles:

***Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre,  
y del Señor Jesucristo***

(Ef 1:2)

[1] A pocos pasos, cuesta abajo de la iglesia romana de Santa María la Mayor, se encuentra la menos imponente y mucho más pequeña iglesia de santa Pudenziana. A pesar de su insignificante fachada, guarda un tesoro no sólo de valor histórico y artístico, sino también de importancia teológica. La iglesia en sí fue construida en el siglo segundo; casa perteneciente a un senador romano. Se cree haber sido la residencia de los papas, hasta que el Emperador Constantino les ofreció el palacio de Letrán. En el ábside, construido en el siglo cuarto, está el mosaico cristiano más antiguo fuera de Ravena.

[2] Este mosaico ocupa un puesto exclusivo en la historia de la iconografía cristiana. Diferente a las anteriores representaciones de Cristo como el Buen Pastor, en este mosaico se le ve como un hombre joven sentado en un trono real. Vestido con una toga dorada ribeteada en morado y enseña a sus seguidores con imperial autoridad. Encima de la imagen de Cristo el Maestro hay una gran cruz con joyas incrustadas. Esta es una de las representaciones más antiguas de la interpretación cristiana de la Cruz, como una victoria sobre el pecado y la muerte.

[3] Durante los primeros siglos, es raro ver la cruz en el arte cristiano. Los cristianos no tienen necesidad de pintar esa horripilante y vergonzosa forma de ejecución. Todavía eran crucificados por su fe. Luego, con el Emperador Constantino, las persecuciones terminaron.

[4] Cuando santa Helena, madre de Constantino, descubrió la verdadera cruz en Jerusalén, los cristianos empezaron a pintar la cruz como el instrumento de la muerte de Cristo; pero, como su triunfo sobre la muerte. Vino a usarse la *crux gemata*, es decir, la cruz enjoyada. Es lo que representa visualmente esta teología. En el Gólgota, Dios “despojó los principados y las potestades y los exhibió públicamente en su cortejo triunfal en la cruz” (Col 2:15).

[5] Al comenzar nuestra jornada cuaresmal, la Iglesia nos invita a vivir más intensamente el misterio de la Cruz. Este es el tiempo de gracia que significa para nosotros, reproducir dentro de nosotros mismos “aseme-

## CARTA PASTORAL, CUARESMA 2013

jarnos a él en la muerte” con él (*Flp* 3:10). Es el tiempo de renovar nuestro propio bautismo por el cual “fuimos con él sepultados... en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (*Rm* 6:4).

**[6]** La vida de todo cristiano es una continua participación de la cruz. Es un morir diariamente como seguidores de Jesús. En una palabra, el *via crucis* es la escuela de la vida cristiana. Tertuliano nos llamó a los cristianos correctamente *crucis religiosi*, i.e. “devotos de la Cruz” (*Apología*, xvi).

**[7]** La primera forma de entrar al misterio de la Cruz es reconociendo que internamente somos pecadores y necesitamos la redención. “Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios” (*Rm* 3:23). Pensamiento no tan popular para nuestros días. Nuestra sociedad relativiza la norma moral. El principio de la ley de Dios y el deseo de nuestro bien han sido reemplazados por valores creados por nosotros mismos. Al abolir las normas morales se llega a negar que nadie pueda ser malo intrínsecamente. Por eso, a los ojos de muchos, no existe pecado.

**[8]** Es más, nuestra sociedad laica, cada vez más patrocina un humanismo que no deja espacio para Dios. Una vez perdida la verdad de Dios como principio y fin de la persona humana, nuestras acciones se miran solamente en términos de relación de uno con otro. Si hay pecado, no es una ofensa contra Dios, sino simplemente que ofende al hombre. Por consiguiente, el pecado está vacío del significado de ruptura de nuestra relación con Dios y la conciencia es insensible. (cf. Papa Juan Pablo II, *Reconciliación y Penitencia*, 17-18).

**[9]** Todos nos hemos extraviado. Los pecados nos apartan de Dios. Con nuestros propios esfuerzos, no podemos reparar el daño o remediar la separación. Pero, lo que no podemos hacer nosotros mismos, Dios nos lo hace. Como enseña san Pablo: “La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (*Rm* 5:8). En la Cruz, Jesús cargó con nuestros pecados (cf. *Is* 53: 6) y “En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo” (*2 Cor* 5:19). Por eso, cuando confesamos nuestros pecados, aclamamos a Cristo como nuestro Salvador y entramos al misterio de la Cruz. ¡Qué mejor forma para lograr esto que recibir el Sacramento de la Reconciliación no sólo durante la Cuaresma, sino periódicamente durante todo el año!

**[10]** El mero hecho de haber sido bautizados no nos aparta de la lucha diaria contra el mal. Después de su bautismo en el Jordán, Jesús “era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, tentado por el diablo” (*Lc* 4:1-2). La lucha de Jesús con el diablo durante cuarenta días y cuarenta noches, nos recuerda dramáticamente nuestra constante lucha contra el mal.

**[11]** Es intrínseco a la vida cristiana este continuo pasar del mal a la voluntad de Dios. En nuestra debilidad, esto es siempre una lucha. Nuestra vida es un combate “‘contra los dominadores de este mundo tenebroso’ (*Ef* 6:12), en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor” (Papa Benedicto XVI, *Mensaje de Cuaresma*, 2011).

**[12]** Pablo habla de la experiencia común de todos los cristianos que quieren agradar a Dios y contrariamente, aún son tentados para agradarse a sí mismos. Con Pablo, cada uno de nosotros puede decir: “Soy de carne, vendido al poder del pecado...pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco...querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo...” (*Rm* 7:14-19). Luchamos contra el mal y en nuestra debilidad a veces sucumbimos. Como enseña los Proverbios: “El justo cae siete veces al día” (*Prov* 24:16). Pero, la misma Escritura dice también: “y se levanta”. He aquí nuestra disciplina cuaresmal: levantarse otra vez.

**[13]** Cuando confesamos los pecados, repetimos las palabras del hijo pródigo: “Me levantaré, iré a mi padre” (*Lc* 15:18). De hecho, el reconocimiento sincero de nuestros pecados, es ya un regalo del Espíritu Santo que opera dentro de nosotros. Como enseña Pablo, aún la capacidad de desear el bien es una obra de Dios en nosotros (cf. *Flp* 2:13). Cuando somos capaces de decir con sincera contrición “Padre, he pecado”, es el momento en que nos colocamos con Cristo en la Cruz. Y, “en el misterio pascual, centro de la Iglesia, es donde el penitente recibe como don el perdón de las culpas y la alegría de renacer a la vida in-

## CARTA PASTORAL, CUARESMA 2013

mortal” (Papa Juan Pablo II, *Audiencia general*, febrero 17, 1999).

**[14]** Para ayudar a repetir el modelo de su muerte y levantarse de nuevo en cada aspecto de nuestra vida, la Iglesia nos invita no sólo a confesar los pecados, sino a comprometernos con la disciplina de la Cuaresma. Nos presenta tres prácticas que Jesús promueve en el Sermón de la montaña. Nos muestra que, en la oración, el ayuno y la limosna, tenemos una forma de morir al pecado y levantarnos a una nueva vida.

**[15]** Primero, la oración. La oración es siempre nuestra respuesta a Dios que nos habla. En el bautismo, Dios dice a cada uno de nosotros: “Tu eres mi querido hijo en quien yo me complazco.” El se convierte en nuestro Padre y nosotros, en sus hijos e hijas adoptivos. ¡El anhela que crezcamos en nuestra relación! Un antiguo comentario judío sobre el Salmo 65 dice: “Los oídos de los hombres se satisfacen con lo que oyen; pero, los oídos de Dios nunca se satisfacen, El nunca se cansa con las oraciones de los hombres.” Dios está siempre dispuesto a escuchar.

**[16]** Jesús mismo valoró la posición de la oración en su relación con el Padre. Frecuentemente antes del alba, o tarde en la noche, quería retirarse a un lugar solitario para entrar en profunda comunión con el Padre. Viendo la importancia que Jesús daba a la oración, los discípulos le pidieron: “Señor, enséñanos a orar” (*Lc 11:1*).

**[17]** Jesús les contestó enseñándoles el Padrenuestro. El Padrenuestro es la oración perfecta. Es el modelo de toda oración. Alaba a Dios que es digno de toda adoración. Nos enseña a ser generosos para ofrecernos enteramente a Dios. Implora su bondad que es la mejor no sólo para nosotros, sino también para nuestro prójimo. Durante la Cuaresma, haremos bien no sólo en decir el Padrenuestro, sino en orar lentamente, hablando en el silenciosamente la inspiración para toda nuestra oración.

**[18]** Cuaresma es un tiempo para crecer en nuestra vida de oración. Ya sea que utilicemos las palabras de oraciones tradicionales (como el Padrenuestro, el Avemaría, el Gloria al Padre), o que utilicemos nuestras propias palabras (para expresar nuestra necesidades, o alabanza y acción de gracias a Dios por sus dones); toda oración es una conversación por la cual entramos en una íntima comunión con el Dios que nos ama. Algunas veces esa comunión se expresa con palabras. Otras veces, se experimenta en el silencio.

**[19]** Para desarrollar una vida fuerte de oración, necesitamos aprender a estar tranquilos y silenciosos. Desafortunadamente, el ruido es un compañero permanente actualmente en nuestra vida. Celulares y conversaciones de otras personas, se han convertido en una banda sonora de nuestra rutina diaria. Son raros los momentos en que nos sentimos a gusto con tranquilidad. Sin embargo, permaneciendo silenciosos en la presencia de Dios, creamos ese espacio, en el cual Dios nos puede hablar más claramente y podemos escuchar amorosamente. Como enseña san Agustín, *Verbo crescente, verba deficiente*: “cuando la Palabra de Dios aumenta, las palabras de los hombres se pierden” (*Sermón*, 288, 5).

**[20]** Toda oración, ya sea en palabras o silenciosa, es por consiguiente un encuentro con Dios. Pero, el más privilegiado y sagrado encuentro que tenemos con Dios, tiene lugar en la Eucaristía. En la Cruz, Jesús hizo una perfecta ofrenda de sí mismo. En cada Eucaristía, estamos con Cristo en el Gólgota. Somos uno con él en la ofrenda de sí mismo al Padre. Nuestra participación en la Misa no sólo nos ofrece el pan de cada día que es Cristo mismo, sino que nos abre a todos nuestros hermanos y hermanas que son uno en el Señor. Cuanto más reconozcamos el valor infinito de la Misa como el Sacrificio de la Cruz y nuestra participación en el, tanto más encontramos de buen grado la forma de asistir a la Misa tan frecuente como sea posible, aún diariamente.

**[21]** Segundo, no sólo la oración, sino el ayuno nos abre el camino para entrar al misterio de la Cruz. En la Cruz, Jesús “se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz” (*Flp 2:8*). El ayuno es la escuela de la obediencia. Cuando ayunamos, nos abstenemos de algo bueno por el bien de algo mejor. Al decir “no” a una cosa legítima y sano placer, ya sea comida o entretenimiento, fortalecemos la voluntad humana para dar un pronto y más espontáneo “sí” a la voluntad de Dios.

## CARTA PASTORAL, CUARESMA 2013

[22] Cuando Dios creó a Adán y Eva, su propósito era que usaran su libertad y escogieran el bien. Cuando Dios puso a Adán y Eva en el jardín del Edén, quería que crecieran en el camino de la perfección. Y, de esa manera, aún antes del pecado original, Dios les dejó la ley del ayuno. Prohibió a Adán y Eva comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (cf. *Gn* 2:16-17). Les permitió comer de todos los demás árboles del jardín. Pero, para enseñarles la disciplina de la voluntad y perfeccionar su libertad humana, les ordenó ayunar de aquel único árbol.

[23] Si el ayuno era necesario aún en el Paraíso, cuanto más obligado lo es ahora que hemos perdido el Paraíso con nuestros pecados. De acuerdo a san León el Grande, “ayunar da fortaleza contra el pecado, reprime los deseos del mal, rechaza las tentaciones, humilla el orgullo, refresca la ira y fomenta todas las inclinaciones de buena voluntad, aún en la práctica de cada virtud.” Si Jesús, que nunca pecó, ayunó, cuanto más debemos hacerlo nosotros que pecamos una y otra vez.

[24] Tercero, entramos al misterio de la Cruz por medio de la limosna. La Cruz es la ofrenda total de sí, que hace Cristo al Padre por los demás. Por medio de la limosna, nos ofrecemos a Dios, presente entre nosotros en los que tienen necesidad. La limosna es el antídoto contra el centrarse en sí mismo. Al centrarnos en nuestras necesidades y placeres, nos separamos poco a poco de los demás. Al final, podemos resultar ciegos, aún con aquellos que viven sin las necesidades básicas. Lázaro puede estar tirado en el umbral de nuestra puerta, pero los placeres de nuestra mesa no nos dejan conocer sus necesidades. La limosna es el remedio contra la enfermedad de ocuparnos en nuestros propios deseos antes que en las necesidades de los demás (cf. *Mt* 25:31-46).

[25] Limosna no es simplemente coger algo de nuestros bolsillos y depositarlo en las manos de los demás. La verdadera limosna incluye toda nuestra labor de caridad, con la que buscamos levantar nuestros hermanos y hermanas de su pobreza material y espiritual. “Las obras de misericordia son variadísimas, y así todos los cristianos que lo son de verdad, tanto si son ricos como si son pobres, tienen ocasión de practicarlas a la medida de sus posibilidades; y aunque no todos puedan ser iguales en la cantidad de lo que dan, todos pueden serlo en su buena disposición” (san León el Grande, *Sermón 6 de Cuaresma*, 1-2).

[26] Esta Cuaresma, confesando nuestros pecados, con la oración, el ayuno y la limosna, podemos realmente entrar al misterio de la Cruz. Es por medio de la renovación diaria de la gracia del bautismo, por la cual nos unimos en la muerte de Cristo; ella nos prepara para celebrar la Resurrección de Cristo no sólo en la fiesta de Pascua sino en la casa del Padre, donde siempre hay regocijo (cf. *Lc* 15: 25).

*Dada en el centro pastoral de la Diócesis de Paterson,  
El miércoles de ceniza, 13 de febrero del 2013.*

*+ Arthur J. Serratelli*

+Arthur J. Serratelli, S.T.D., S.S.L., D.D.  
Obispo de Paterson

*Sister Mary Edward Spohrer SCC*

Sr. Mary Edward Spohrer, SCC  
Chancellor/Delegado de Religioso